EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO
jueves, 20 agosto de 1987

'La Topolino' con Nati, la actriz de Karraka que lleva a la ficción su historia.

Menos subir en globo ha hecho de todo. Ha arreglado los bajos a tipos que fumaban habanos envueltos en billetes de mil. Ha servido de reposo a los guerreros de la Legión Cóndor. Ha sido varias veces millonaria y otras tantas indigente. Ha recorrido kilómetros de hombres, que son como niños cuando están en calzoncillos. Ha esperado fumando en la 'chaiselong' el paso del erotismo de postguerra contemplado desde su atalaya de postín. Le ha estallado el corazón tres veces por el desamor de una mujer a la que dio lo más hermoso de su vida. Ahora, Tere 'la Topolino' hace inventario y puede decir alto: «yo como Manolete y Charlot en lo suyo, fui la mejor en lo mío». Esta noche en la 'Palanca Gran Cabaret' del teatro Gayarre la gente de 'Karraka' le tiene preparado un homenaje. Se lo merece.

Centario de la genuina rectora de la 'casa de niñas' de Bilbao que ha dado vida a una obra teatral de Karraka

«Soy Tere 'La Topolino' ¿Qué passa?»

Antxón Urrosolo

La 'Madame Claude' bilbaina será homenajeada esta noche en 'La Palanka Gran Cabaret'.

–Yu empecé en 'Casa Raquelin' un lugar para señoritas de mucho postín que estaba en la calle Arrabal, 11, de Santander. Tenía 14 años y acababa de escaparme de casa de una familia de Cervera de Pisuerga que me había sacado del hospicio de San Antonio de Palencia, cuando murieron mis padres. Me fui por dos motivos. En primer lugar, porque unos sobrinos de mis tutores se pasaban el día llamándome 'hospiciana' y sobre todo por culpa de aquel hombre que un día me salió al camino y se me echó encima entre un montón de piedras. ¿Sabes quién era?

–Ni idea

–Un guardia civil.

Tere, la *Topolino* perdió su nombre y su honra con 13 años. Iba para modistilla, pero un día, después de que se cruzara en su camino aquel benemérito varón, tiró al río su saya, manchada con tres rosas rojas, para mirar como se hundía su niñez. Eso es el último recuerdo que guarda de su pueblo. Luego se fue a Santander y entró a formar parte de la plantilla fina que tenía doña Raquelín en Arrabal 11.

–El día que debuté estaba sentada, atónita entre tanto terciopelo rojo y tanto quinqué, cuando se acercó a mí un señor muy elegante, me apuntó con el dedo y dijo, 'ésta'. Era un un abogado conocido por el sobrenombre de 'lengua de vaca', me largó veinte duros, ¡flipa veinte duros de antes de la guerra! y le seguí al matadero. Creo que estuve llorando un mes sin parar.

La 'ojopiedra' y Amparo, 'la marrana'

En Santander fue instruida por las más sabias del lugar. La *Ojopiedra*, que de esto sabía un rato, le dijo que parase de llorar y que se viera en el espejo de Amparo, *La marrana*, una mujer bandera, muy en plan Gilda, que dejaba derrotados a los hombres en los casinos y que solía pasearse en pleno agosto con abrigo de visón por el Paseo Pereda.

–Le llamaban 'la marrana' porque un día no quiso hacer un servicio a un señor muy importante que le había invitado a una cena opípara. 'Yo voy cuando me da la gana y con quien me da la gana', le dijo. Luego vomitó allí mismo. '¡Te lo devuelvo todo!', gritó. Se levantó y se fue. Era increíble. Solía pasearse los domingos por la ciudad en un descapotable de manivela. Luego se casó con un marqués y le retiró.

Tere dejó su nombre enterrado en Cervera de Pisuerga. Pero lo de *la topo* no le viene de esos largos 30 años de clandestinidad, de maquí del amor, con que afrontó la orden de búsqueda, desde que se escapó de Cervera de Pisuerga.

–Es que el tercer hombre al que conocí tenía un topolino, un coche de aquellos redondos que tanto llamaban la atención. Yo siempre fui delgadita y con una cintura de avispa. Aquel señor me sacó de la casa de 'La Ojopiedra', me dio cinco duros diarios y me llevó a una pensión. Pero yo no tenía papeles, así que un día cogí la puerta y me fui.

'Casa Margot', trabajos castos

Cayó en Burgos, donde Margot y Sarita, «una casa muy fina y de mucho nombre» especializada en supernumerarios, catedráticos de instituto, militares, 'Arciprestes de Hita' y gentes del mundo casto en general. De Margot le impresionó el brillante genuino que le rebozaba el colmillo, cada vez que sonreía. «Cuando sea 'madame' me haré uno igual», se dijo, pero eso fue tiempo después de que viniera a Bilbao.

–Llegué, cogí un taxi y le dije al taxista: 'Llévame a una casa de chicas de mucho postín'. Arrancó y en cinco minutos estaba cruzando el umbral de Bailén, 27, un lugar muy serio regentado por doña Manolita, ¡qué recta era aquella señora!, si se enteraba que alguna de las chicas había subido hasta la calle Cortes, donde todo era más vulgar, le dejaba castigada sin paste».

Acababan de liberar Bilbao y algunos chicos de la Legión Cóndor buscaban señoritas para el casting crudo de historias como *La caída de los dioses* o *Parsifal*. Como entonces *La Topolino* estaba de película hizo de protagonista con el perverso nazi de ojo de cristal y muno ortopédica. Después de aquello fue adquiriendo mucho nombre, hasta que por fin inauguró, a todo tren, su *meublé*, «comme il faut», esto es, con frigidaire, bidette y mademoiselles en el salón. Ahí empezó su leyenda.

«Por sus zapatos los conoceréis»

–Qué quieres que te diga. Por mi casa ha pasado lo mejor de la sociedad. Yo siempre he reconocido a un señor por la corbata y los zapatos. He atendido a dos generaciones de Bilbao. Cuando venía un padre con su chico le ponía una niña de confianza. Si el muchacho era corto, a la mejor. Yo como Manolete y Charlot en lo suyo, he sido la mejor en lo mío. Por eso pueden dormir tranquilos todos los que fueron atendidos en mi casa. Me llevaré casi todos sus nombres a la tumba como ellos se llevarán mis besos.

Comemos en un restaurante y Tere todavía no le ha metido el diente a la menestra. El camrín le trepa por esa boquita en forma de corazón y aún desprende el olor a fresa que anunciaba su llegada a cualquier sitio, *«siempre usé un perfume de preocupar»*. Cuenta que para distinguir a una señorita del oficio de una verbenera barata bastaba con fijarse en tres cosas: en la manera de tomar un taxi, en la forma de *ir a le toilette* y en la manera de comer.

–Yo siempre intenté enseñar a mis niñas estas tres cosas, pero la mayoría a la hora de sentarse a la mesa lo estropeaban todo.

Ella que alegró las noches más hermosas de Guillermo Marín, Antonio Vico y Ricardo Zamora, los goles de César, Ramallets, Biosca y Kubala y las madrugadas más íntimas de tanto señor de buen zapato y mejor corbata, se hizo millonaria dos veces, «porque nunca quise ver un 'macarré' en mi casa. Mis niñas lo tenían prohibidos» y se arruinó otras dos por el desamor de aquella paleta que llegó a su casa y con la que compartió durante catorce años hacienda, casa, alma, corazón y vida.

Locura de mujer

–Fue una locura de amor. Lo puse todo a su hombre y me robó lo que tenía, la salud, el corazón, mis bienes. Yo fui su cadáver durante siete años en los que anduve dilapidando en alcohol lo poco que me quedaba. Me sentía como un animal herido y quise morir de una vez. Tuve tres infartos, una cirrosis... en fin, pero estoy viva.

–Parece un bolero

–Lo es.

Su vida ha sido un bolero y si tuviese una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra dice que *«volvería a ser mi veces quien fui, porque yo he pasado por la vida dejando huellas»*. Ella ha estado de paso por los viudos ricos, por las columnas, por el lenguaje, por los decorados y sobre todo por el tango arrebujero del cabaret.

–Soy 'La Topolino'. Nunca tuve chulo y no tengo ni dobln. Sólo dos perritos y un loro que me quieren. Soy irrepetible. ¿Qué passa?...

SALON GAYARRE ☆ MAÑANA

¡¡Ven a Pasar Un Buen Rato, Cariño!!
"La Palanca Gran Cabaret" 1987
TEATRO GAYARRE
DEL 15 AL 23 DE AGOSTO - 11.30 NOCHE
Karraka

Unica función, 11,30 noche. Taquilla abierta desde las 7 de la tarde

Al poseedor de la tarjeta «Gazte txartela» de le descontará un 50 %

Tres obras de teatro repiten temporada durante la Aste Nagusia bilbaína

Bilbo

La obra de teatro «Bajarse al moro» repite por segundo año consecutivo en la Aste Nagusia de Bilbo. Se trata de una obra ágil, brillante y muy cercana a la realidad de la calle. José Luis Alonso de Santos ha tejido una historia en la que mezcla hábilmente problemas generacionales, sociales, educativos y de mera supervivencia.

La obra está ambientada en el Madrid castizo, pero podría ser cualquier otra ciudad. Sus protagonistas son jóvenes marginados, gentes sin porvenir que viven del trapicheo. Trágica y cómica como la vida misma, «Bajarse al moro» resume situaciones que todos hemos conocido, aunque no sea de una forma tan directa como en la obra.

«Bajarse al moro» se ofrecerá en el Urrutia a partir de esta noche y hasta el próximo día 28, y en esta ocasión presenta un reparto diferente al del año pasado. Según explicaron los actores que trabajan en esta obra, trabajar en la misma *«da suerte»*, ya que todos los que han empezado con «Bajarse al moro», han recibido otras ofertas.

Por otro lado, José Rubio presentó también ayer su obra «El hotel de los lios», que también repite en los escenarios del Botxo, este año más concretamente en el Teatro Buenos Aires. Tres años exhibiendo la obra, con más de dos mil representaciones, es el aval que presentó José Rubio con la intención de llenar todas las noches las dos mil localidades del teatro, a partir de hoy y hasta el día 20.

Como adelanto, y aunque no quiso matizar mucho por aquello de una exclusiva millonaria, José Rubio informó que se casa el próximo 24 de diciembre, en un pueblecito de Barcelona y con una señora, hoy casada y en vías de divorcio, cincuentona y de nombre Paula.

Por último, Ramón Ibarra del colectivo Karraka, informó ayer del reestreno de «La Palanca: gran cabaret». Este colectivo será el único grupo vasco que ofrecerá durante la Aste Nagusia de Bilbo un espectáculo teatral en el Botxo. El próximo sábado, inicio de las fiestas, será el reestreno, aunque hay que decir que la obra ofrecerá una serie de innovaciones y sorpresas, con lo que se quiere lograr que sea más amena. Una de las sorpresas que van a ofrecer va a ser el homenaje que el jueves de Semana Grande será ofrecido a Tere «La Topolino», una vieja madame muy conocida desde el año 38 en La Palanca.